

Fecha 28.11.2025	Sección Primera	Página 2
-----------------------------------	----------------------------------	---------------------------

Sin azúcar no hay país

Cuando justificó la reforma constitucional del artículo 27 para cambiar la estructura de propiedad social a privada del campo mexicano, el presidente Carlos Salinas de Gortari engolosinó al país con el argumento de que había cola de inversionistas extranjeros y nacionales que querían participar en asociación con ejidatarios y pequeñísimos propietarios y que México sería gran país exportador de alimentos.

Nada fue cierto. La reforma de Salinas quebró al campo. Los productores de maíz están liquidados porque el Estado no les garantiza precios para cosechar y miles de ellos se han ido a engrosar los cinturones de marginados de las zonas urbanas y semiurbanas y otros más han intentado cruzar a Estados Unidos.

Ahora viene la crisis del sector azucarero, un área productiva que llegó a ser extraordinariamente llena de riqueza en el pasado y que los políticos mexicanos se dedicaron a destruirla desde los tiempos del presidente Luis Echeverría. Hay que recordar aquella frase de Echeverría diciendo que la pobreza de los campesinos azucareros contrastaba con que los empresarios de la comercialización de azúcar eran dueños de los edificios más altos y lujosos del Paseo de la Reforma.

Los datos que publicamos en la edición de hoy del periódico El Independiente dan cuenta de que fueron decisiones políticas y burocráticas las que reventaron la capacidad productiva del campo, y específicamente de los productores de la caña de azúcar, y que ahora nadie se quiere hacer cargo de un sector abandonado durante más de 50 años que está pidiendo solo precios de garantía para evitar cosechas que generen pérdidas a los campesinos.

Lo ocurrido con maiceros y azucareros revelan que los campesinos hicieron la Revolución Mexicana para obtener una justicia que solo les llegó con el gobierno del presidente Cárdenas, pero que después fueron manipulados por razones políticas y hoy México no puede producir los alimentos que requiere su población y resulta más barato importar alimentos que sembrarlos aquí.

El campo mexicano está abandonado, y la esperanza que despertó la 4T para reconstruir el sector histórico de los campesinos que fueron destruidos por la CNC del PRI ha quedado en una nueva frustración porque los técnicos –no especialistas– pudieran tener la voluntad de ayudar a los productores, pero no hay presupuesto público para equilibrar precios de productos del campo porque el gasto se va en transferencias en productivas y en becas que no garantizan mejores condiciones de vida para los que producen los alimentos de la sociedad. Y ante este escenario, la respuesta gubernamental las protestas es que no hay dinero.

